

Presentación

Paz Romero Portilla

Manuel-Reyes García Hurtado

El contenido de las páginas que tiene en sus manos el lector es el resultado de una aproximación al libro desde algunas de las innumerables posibilidades de análisis y estudio que ofrece. Así, se reflexiona sobre el libro como objeto, se analiza el papel de la imagen en una sociedad y momento histórico donde había un déficit e incapacidad de acceso al mismo o se viaja por el tiempo indagando en los sentimientos que ha generado entre bibliotecarios, lectores y bibliófilos. La filología, la historia y la biblioteconomía son los tres escalpelos que los autores de esta obra han empleado para diseccionar una realidad de múltiples facetas que, al igual que sucede con los diamantes, son las que enriquecen y potencian el valor, la influencia y el papel que el libro ha jugado, y jugará, en el devenir del hombre. Los diversos trabajos son una muestra de la potencialidad del libro para actuar como fuente primaria para la investigación, adecuando el método a las preguntas que nos hayamos planteado y a la época y contexto en que se desarrolle el estudio.

Así, asistimos a un acercamiento del papel de la historia, de la arqueología, de los libros de ambas disciplinas, como (re)creadores del pasado, levantando y destruyendo mitos, identidades colectivas, que han servido y sirven de instrumento por parte del poder con fines alejados de los puramente científicos. Estamos pues ante una ciencia histórica instrumental, libro de combate, de afirmación nacional, a veces incluso racial, que subraya la diferencia, la singularidad o simplemente las (re)crea. También encontraremos, entre otras aproximaciones, el libro como afirmación de una identidad cultural o/y nacional, como elemento de vertebración, de andamiaje, de un universo complejo.

Evidentemente, en la actualidad no sería justificable tratar del libro sin una confrontación con las consecuencias que la aparición de Internet pueden suponer para él. Ya han pasado los tiempos de quienes anunciaban la muerte del impreso

ante el poder de la Red, puesto que, más bien al contrario, los libros y las bibliotecas se han convertido hoy día en usuarios de primera magnitud de los avances tecnológicos. Por tanto, la anunciada enfermedad se ha transformado en una renovada vitalidad.

En la esfera de lo cotidiano, sin ocultar la debilidad de las cifras de lectores en España, el panorama precisaba enfrentarnos con un fenómeno que supone casi la totalidad de cuantos libros llega a visitar un lector medio. Nos referimos, claro está, a los best sellers, singular producto editorial que, independientemente de la opinión que nos merezcan, hay que conocer como creación empresarial e intentar utilizar sus virtudes como antesala para un fortalecimiento y diversificación del hábito lector. En esta línea, la sociedad contemporánea cuenta con el auxilio inestimable de la política en defensa del libro y de la lectura, cuyo resultado más práctico y tangible son las bibliotecas públicas. Al igual que en Internet, en estos lugares se agrupa el conocimiento, se organiza en beneficio de los usuarios, y tanto la Red como estos establecimientos son una prueba más de que el pasado no es incompatible con el futuro, sino todo lo contrario, pues se complementan y vivifican mutuamente. El futuro del libro puede tener que pasar por una adaptación y empleo de las innovaciones que ha introducido la sociedad del conocimiento, pero esta última precisa a su vez de todo el bagaje que el hombre ha vertido mediante la escritura desde que posó un instrumento sobre una superficie en la que dejó impresa la primera prueba de su deseo de comunicarse y transmitir un mensaje. Se impone una simbiosis, no una batalla.

El libro y cuanto con él se relaciona forma parte de los hitos más trascendentales de la historia de la Humanidad. Así, por citar sólo dos ejemplos, la invención de la escritura da inicio al período histórico, o la aparición de la imprenta a una revolución que abre la Edad Moderna. No está en nuestra intención elaborar futuribles, pero evidentemente, igual que los años y los siglos han modificado el aspecto físico del libro, las próximas décadas asistiremos a nuevas modalidades en las que este instrumento adquirirá nuevas características, una morfología diferente, pero siempre seguirá presente la labor de un creador, un canal que emite el mensaje escrito y la presencia indispensable del que recrea las palabras y les da vida, múltiple y variada, es decir, cada uno de los lectores.

Nuestro agradecimiento a todos y cada uno de los que han deseado colaborar en este proyecto, y cuyos textos vertebran esta obra, por participar en una empresa que pone en el centro de nuestras preocupaciones al libro y dan prueba, no ya sólo de las riquezas y saberes que atesoran, sino también de su papel singular e indispensable para conocer al hombre de ayer, de hoy y de mañana.